

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión



nueva
dimensión 5

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y
FANTASÍA
MIEMBRO DE THE NATIONAL FANTASY FAN FE-
DERATION**

A cargo de:

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

AÑO 1968/5

Director:

J. M. Armengou

Colaboradores:

Dr. Alfonso Álvarez Villar

Antonio Bellomi

Adolfo Buylla

Ramón Cordón

Alfonso Figueras

Luis Gasca

José Luis Garci

PGarcía

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

José Luis Montalbán

Jean G. Muggoch

Octavi Piulats

Mercedes Valcárcel

Director de publicidad:

Jordi Prat

Director de relaciones públicas:

Andreu Romá Parra

Director artístico:

Enrique Torres

Corresponsales:

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J. Ackerman

Francia: Jacques Ferron

Inglaterra: Arthur Sellings

Italia: Riccardo Leveghi

Rumanía: Ion Hobana

Uruguay: Marcial Souto Tizón

Delegado en Madrid:

Carlos Buiza

Septiembre-Octubre 1968. Número 5

nueva dimensión HOY

EDITORIAL

¿Qué pasa con los lectores de ciencia ficción?

POLÉMICA

Acerca de la literatura rusa de ciencia ficción

por Ion Hobana

SE PIENSA

Un autor de ciencia ficción: Edgar Rice Burroughs

por José-Ángel Crespo

Cada semana, una emoción: la ciencia ficción en cuadernillos

por Alfonso Figueras

Las hijas de Barbarella

por J. Alberich

Trieste 68: ¿un festival de ciencia ficción?

por Rémi-Maure

SE DICE

Libros, revistas, cine, teatro, tv, comic, fumetti, discos, autores, fandom, premios, expo, juegos, reuniones

SE ESCRIBE

Lo que dicen los lectores

nueva dimensión **MAÑANA**

NOVELA

[El silencio es mortal](#)

por Lloyd Biggle, Jr

CUENTOS

[Filón](#)

por E. C. Tubb

[Aeropista 75](#)

por William Spencer

[Seis fósforos](#)

por Arkadi y Boris Strugatski

[La escopeta](#)

por André Carneiro

[Televisolandia](#)

por Alfonso Álvarez Villar

[Aguafiestas](#)

por F. A. Javor

CUENTOS CORTOS

[Pesadilla mecánica](#)

por Luis Vigil

[La ley del progreso](#)

por Pere Soler

CUENTO DE CHOQUE

[Diálogo de mutantes](#)

por Forrest J. Ackerman

CLÁSICO

[Proyección remota](#)

por Guillaume Apollinaire

FANZINE

[31 de diciembre de 5027](#)

por José-Ángel Crespo

POESÍA

[Ara us caldran noves naus](#)

por Santiago Martín Subirats

CÓMIC

[Emotivaciones 68](#)

por José M.^a Beá

ILUSTRADO POR

José M.^a Beá

Jordi Canelles

Carlos Giménez

Sebastián Martínez

Jordi Massó

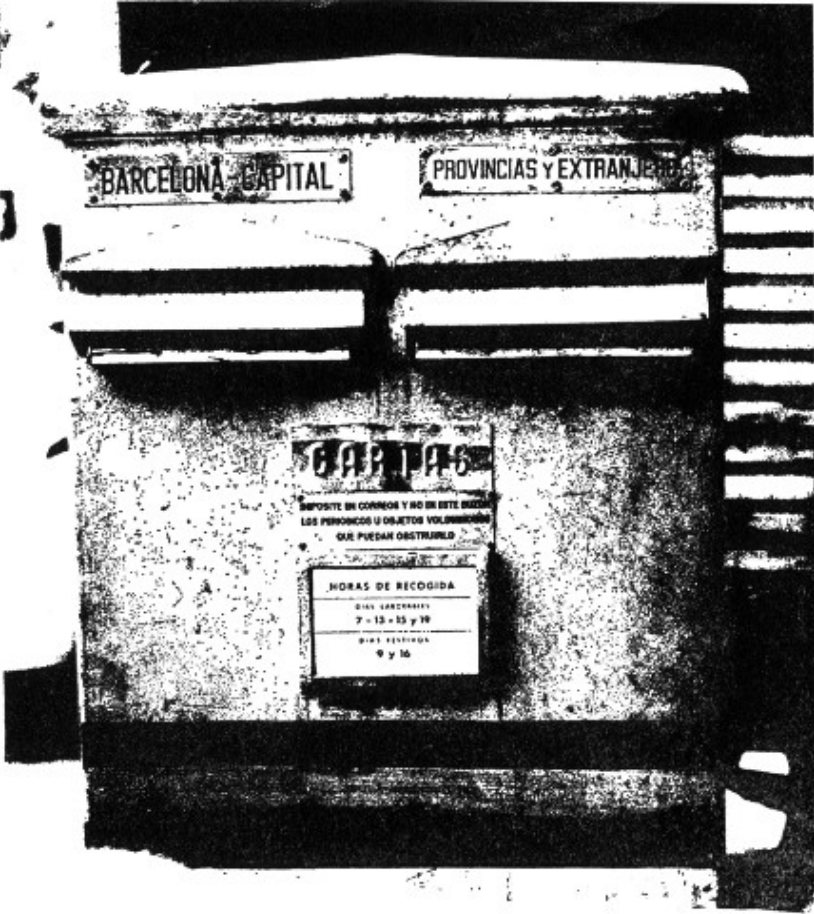
Enrique Torres

A. Usero Abellán

HUMOR

[El mundo ríe en ciencia ficción](#)

Allers, Punch, True



EDITORIAL

¿Qué pasa con los lectores de ciencia ficción?

El editor de esta revista, antes de llegar a desempeñar su actual posición, ha sido lector de ciencia ficción. Pero no un lector normal del género, sino un verdadero fanático, una especie de monomaniaco,

un paranoico de esta literatura. En sus tiempos, lo mismo leía a Julio Verne que a Doc Savage, al Capitán Rido que a Flash Gordon, llegando a convertirse en un omnívoro de la ciencia ficción y estando a punto de perder el sentido de la discriminación entre lo malo y lo peor.

Afortunadamente, llegó un momento en que en el mercado español hicieron su aparición las publicaciones de «MAS ALLÁ», «NEBULAE» y «MINOTAURO», que salvaron a los aficionados a la ciencia ficción de hundirse y ahogarse en la prístina calidad de las otras publicaciones de aquella época. El impacto que estas colecciones causaron en los aficionados a la ciencia ficción fue algo inmemorable y que seguramente ya no se repetirá. Los nombres de Bradbury, Heinlein, Van Vogt, Bester, Sturgeon y Simak eran los únicos que se oían mencionar en los círculos de lectores de ciencia ficción. Las exclamaciones de asombro, estupor y admiración que se escuchaban después de la aparición de «Los monstruos del espacio», «Crónicas marcianas», «Ciudad», «El hombre demolido», «Puente entre estrellas» y «Más que humano» ya han pasado a la historia, pero estos títulos causaron en su tiempo una asombrosa revolución entre los iniciados y atraieron a muchos neófitos que se convirtieron en adeptos.

Han pasado poco más de diez años desde la introducción en España de la verdadera ciencia ficción, y hemos sido testigos de cómo esa entrada literaria, espectacular y fulgurante, después de brillar durante unos años, al igual que una nova, ha palidecido, disminuido de magnitud y está en peligro de desvanecerse entre los tenebrosos vericuetos del programa económico de las editoriales que publican ciencia ficción.

¿Las razones de este fenómeno?

El lector.

Sí, sí, no es un error del linotipista. El Lector. Ese bípedo ambulante que va a la librería de vez en cuando y compra un libro (una vez al año, creo que dice la estadística para España).

El lector, por lo general, es un clásico ejemplo de despotismo. Su psicología puede obedecer al tipo de los que prefieren leer un libro de prestado antes que comprarlo. O del que espera adquirirlo de segunda mano, sea por razones económicas o por principio. O del que no le importa gastarse el dinero en un aperitivo, en el cine o en el fútbol, pero que opina que los libros son extraordinariamente caros. Su despotismo, en caso de adquirir un libro, se manifiesta en el sentido de gustarle o no gustarle. Punto final. A partir de allí si no le gusta, ya no compra ningún libro de tema semejante u opina que, en su país, no existe la literatura. En cambio, nos dará su opinión de que los libros que se publican en Suecia, Alemania o Francia... ¡Oh, la, la!

Bienaventurados los estúpidos porque de ellos será el reino de los cielos. Porque una parte de los libros que se publican en esos países se publican también en el suyo y el resto se pueden conseguir, aunque eso no hará variar su opinión.

¡Atención! He dicho que se publican una parte de ellos. No he dicho nada de su presentación o traducción. Refiriéndonos estrictamente al campo de la ciencia ficción, hemos de confesar que un 70% de la producción es lamentable, que las traducciones son un atentado contra la reputación del autor y que las presentaciones de las publicaciones son dispares.

¿La culpa de todo ello?

Los editores. Los editores.

—¡Ah! —dirán los lectores—. Entonces, ¿a qué viene despotricar contra nosotros? ¿A qué viene

murmurar contra nosotros, cuando lo único que hacemos es ir a la librería y adquirir lo que nos interesa? ¿Qué tenemos que ver en todo esto, nosotros, los sufridos lectores? ¿Nosotros, que tenemos que soportar la falta de lucidez de los editores en sus publicaciones? ¿Nosotros, que no hacemos nada?

Ahí está la respuesta: Nosotros, que no hacemos nada.

El que no hace nada es el tipo de lector déspota que sólo tiene dos opiniones: le place un libro o no le place. Pero dirá el lector, ¿es qué tengo la obligación o el deber de preocuparme de lo que se publica?

Sí y no.

Ciertamente, el lector no tiene ningún deber u obligación de preocuparse por lo que se edita. Pero estamos hablando de ciencia ficción, una literatura que, por lo general, se lee o no se lee. Y el que lee es por afición, por fanatismo incluso. Y he aquí, como paradoja, que aparece una revista como «NUEVA DIMENSIÓN», pensada por aficionados para los aficionados, con unas secciones destinadas exclusivamente a los lectores para que puedan tener la oportunidad de exponer sus puntos de vista, sus ideas, establecer debates y controversias, colaborar hacia nuevas metas. Y sin embargo, después de haberse publicado cuatro números, nos encontramos con una apatía total por parte de los lectores. El número de cartas recibidas en relación a la venta es de tres o cuatro por mil. Y la mayoría de ellas es para decirnos que la revista está muy bien o que se parece a «PLANÈTE» o «PLEXUS». Señores, «NUEVA DIMENSIÓN» se parece a «PLANÈTE» o «PLEXUS» porque esta mide 17×20 y aquellas 17,5×20. Y «NUEVA DIMENSIÓN» se dedica a la ciencia ficción, mientras

«PLANÈTE» se dedica a sus esoterismos y «PLEXUS»... a sus plexusismos.

En el número tres de la revista anunciábamos la creación de los premios «NUEVA DIMENSIÓN», destinados a la ciencia ficción en el ámbito de los países de habla hispana, e indicábamos a nuestros lectores que admitiríamos toda clase de sugerencias destinadas a mejorar la naturaleza de los mismos. ¿Alguien desea adivinar cuantas sugerencias hemos recibido? ¡Una!

He aquí pues el panorama desolador que ofrecen los lectores desde el punto de vista del editor. Y no es que no haya lectores de «NUEVA DIMENSIÓN». Puede decirse que la venta de «NUEVA DIMENSIÓN» ha sido un éxito para una revista de este tipo y precio. Y a pesar de ello, los lectores no emiten ninguna opinión, exceptuando ese tres o cuatro por mil que hemos mencionado. El más completo vacío rodea al editor y a la redacción, que se han de mover de acuerdo con su idiosincrasia personal.

Y es de suponer que este estado de cosas, este círculo vicioso entre editor-lector, perdurará hasta que los lectores se den cuenta de que no son una minoría, de que no son algo raro por gustarles la ciencia ficción, de que no son una casta aparte. Los lectores de ciencia ficción no son cincuenta o cien, ¡son miles! Y lo que interesa es que un porcentaje elevado de esos miles exponga su opinión y colabore, a fin de evitar que «NUEVA DIMENSIÓN», en el futuro, corra el riesgo de quedarse en un statu quo.

Nuestro buzón y nuestras páginas quedan abiertas para todo el que desee escribir, ya sean cartas o relatos para publicar, artículos, ensayos, críticas, ilustraciones, alabanzas. En este número publicamos una carta de un aficionado que desea fundar un Club de Ciencia Ficción. Aplaudimos esta loable iniciativa,

y esperamos que su proposición despierte el interés de los que, creyéndose una minoría, son en realidad una mayoría.

FILÓN
E. C. TUBB
El viejo sistema de ofrecer cuentas de colores a los nativos tal vez pueda ser útil en otros mundos, nos dice el conocido autor inglés E. C. Tubb. Sin embargo, hay que señalar que todo depende de lo que los nativos nos ofrezcan a cambio...
ilustrado por A. USERO ABELLÁN

La esfera tenía unos cinco centímetros de diámetro, y era tan intensamente negra que semejaba un círculo plano depositado sobre la cuarteada superficie gris del tablero de experimentos.

—¿Algo nuevo?

McCarty cruzó el compartimiento en tres pasos. Descargó la mochila de sus amplios hombros, sacó la pipa de sus labios y tocó la esfera con la boquilla. La cosa era ligera, pero sólida; el empujón de la pipa la hizo rodar a través de la mesa.

—¡Cuidado!

Larman agarró una regla de cálculo y formó una barrera. La esfera se detuvo. McCarty alzó una bien poblada ceja.

—¿Hay peligro?

Larman consideró la pregunta casi como un insulto. McCarty sabía muy bien que Larman tenía el suficiente conocimiento como para no introducir nada peligroso en la nave. Tan sólo un idiota se pondría deliberadamente en peligro, y Larman no era idiota.

—No es peligrosa —dijo secamente—. Tan sólo es una cosa curiosa.

—¿Cómo puedes estar seguro?

McCarty se agachó y examinó la esfera, chupando la pipa mientras lo hacía. Nunca fumaba en ella, tan sólo la chupaba, y éste era un hábito que ponía a prueba los nervios de su compañero. Era raro, pensó Larman, lo odioso que hacía a McCarty esa pipa. Su propio hábito, el mascar goma, no era nada en comparación.

—La he experimentado —dijo Larman. Vio la silente protesta de su compañero y se apresuró a calmarle—. No en la nave. Monté un banco de pruebas en el exterior y la sometí a todo lo que se me ocurrió. Es tan peligrosa como pueda serlo un puñado de barro.

McCarty arqueó las cejas.

—Un nativo la trajo —explicó Larman. Se había acostumbrado a las señas del otro—. Mientras tú estabas fuera. ¿Qué tal te fue?

—No encontré nada que valiese la pena acarrear. ¿Bueno?

—Subió a bordo más o menos una hora después de que te habías ido. Me arriesgué y le di un puñado de cuentas de colores por ella.

—¡Un puñado de cuentas coloreadas! —casi explotó McCarty—. ¡Por algo tan valioso como el barro!

Larman hizo una inspiración profunda. Éste era su momento.

—No. ¡Por el Filón!

Todo mercader soñaba con el filón. Los endurecidos nómadas se despertaban en sus remendadas latas de sardinas sonriendo como bebés a su solo pensamiento. Ruinas humanas lloraban sobre sus bebidas y se arrastraban en un último intento por encontrarlo. Unos pocos, muy pocos, lo habían hallado. ¡El Filón! O, lo que es lo mismo, la fortuna.

Glusky lo había hallado en Eridani IV, una yerba que había fumado como sustituto del tabaco... encontrándose con que había topado con el secreto para duplicar la dura-